

ANÁLISIS Y ACCIÓN: NOTAS SOBRE PIERRE BORDIEU*

*Alicia B. Gutiérrez***

...«paradójicamente, la sociología libera al liberar de la ilusión de la libertad, o, más exactamente, de la creencia mal ubicada en las libertades ilusorias. La libertad no es algo dado, sino una conquista, y colectiva...» (BOURDIEU, P., 1988: 27)

INTRODUCCIÓN

Probablemente, a Pierre Bourdieu se lo reconoce especialmente por sus teorizaciones e investigaciones empíricas donde plantea la necesidad de superar diferentes tipos de falsas dicotomías, a su juicio surgidas desde el origen mismo de las ciencias sociales.¹

No es mi intención en estas líneas retomar todas estas problemáticas, ni mucho menos hacer una presentación general de su trabajo². Pierre Bourdieu es un autor que, por la riqueza y solidez de su construcción teórica, por la fecundidad que presenta para abordar empíricamente la realidad social y por sus polémicos planteos, constituye poco a poco, en nuestro país, un referente clave - para utilizar

* La mayor parte de las ideas contenidas en este artículo, han sido publicadas en: "La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu", Prólogo a BOURDIEU, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

** Universidad Nacional de Córdoba.

su perspectiva o para criticarla- dentro de la amplia gama temática y posibilidades de abordaje de las ciencias sociales y humanas.

En estas páginas, me interesa destacar especialmente una de esas falsas dicotomías: la planteada entre las posiciones objetivistas y las posiciones subjetivistas, que dividen y enfrentan a buena parte de los investigadores en ciencias sociales. No voy a retomar esas dicotomías para explicitarlas, sino más bien como recurso metodológico que me permite exponer aspectos que considero importantes como aportes al conocimiento de las ciencias sociales en general, a los productores de ese conocimiento, y a sus respectivos procesos de producción. En primer lugar, tomaré esa falsa dicotomía como punto de partida y fundamento de ciertas cuestiones centrales que hacen a la construcción teórica de Bourdieu. En segundo lugar, y fundamentalmente, la retomaré para exponer algunas de las ideas del autor que permiten reflexionar acerca de ciertos problemas que son de especial importancia en el proceso de investigación. Por último, intentaré demostrar que este planteo no queda reducido al ámbito de la ciencia -o más precisamente al de las condiciones de posibilidad del conocimiento científico-, sino que implica, a la vez, una postura ética y política en relación con los productores de conocimiento social y los demás agentes sociales.

LA DOBLE EXISTENCIA DE LO SOCIAL: LAS COSAS Y LOS CUERPOS

Cuando Bourdieu hace referencias al «objetivismo» y al «subjetivismo», y a la necesidad de tomar lo mejor de ambas perspectivas, sus señalamientos son percibidos e interpretados, la mayoría de las veces, sólo como fundamentos de dos momentos analíticos: un primer momento objetivista, en el cual el investigador reconstruye la estructura de relaciones donde se insertan las prácticas, relaciones que son independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, y un segundo momento, donde se intentan captar representaciones, percepciones y vivencias de los protagonistas de esas prácticas.

En consecuencia, se toman como dos pasos lógicos del análisis sociológico, que permitirían mayores posibilidades de explicar y comprender la realidad social³.

Sin embargo, y retomando al propio autor, creo necesario explicitar que esos momentos, que esas mayores posibilidades, se fundan en una ontología: lo social existe de doble manera, en las cosas y en los cuerpos⁴. Y es precisamente

una suerte de complicidad ontológica, entre un habitus y un campo, lo que constituye el fundamento de toda práctica social. Esta relación de complicidad ontológica, dice Bourdieu:

...«se instituye entre dos 'realidades', el habitus y el campo, que son dos modos de existencia de la historia, o de la sociedad, la historia hecha cosa, institución objetivada, y la historia hecha cuerpo, institución incorporada. (BOURDIEU, P., 1994:9)

En su construcción teórica, fundada en una epistemología bachelardiana («el hecho científico se conquista, construye, comprueba») (BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C., PASSERON, J.C., 1975), y poniendo en práctica una forma de pensamiento relacional e histórico, Bourdieu señala que su filosofía de la acción es disposicional, que toma en cuenta,

...«las potencialidades inscritas en los cuerpos de los agentes y en la estructura de las situaciones donde actúan, o más exactamente en su relación» (BOURDIEU, P., 1994: 9, destacado mío)⁵

Mi insistencia en tomar estos elementos ontológicos en la teoría de Pierre Bourdieu, se fundamenta en que creo que ello constituye el hilo conductor de su construcción teórica: ¿Cómo pensar entonces el tema del Poder? ¿Cómo explicar la razonabilidad de las prácticas sociales? ¿Cómo entender la relación sujeto-objeto de conocimiento? ¿En definitiva, cómo explicar y comprender las prácticas sociales desde esta perspectiva analítica?

Para comenzar a responder brevemente a estas preguntas, puede decirse que el Poder es constitutivo de la sociedad y, ontológicamente, existe en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los habitus, en las instituciones y en los cerebros (como diría Marx). Por lo tanto, el poder existe físicamente, objetivamente, pero también simbólicamente.

Y aquí es necesario recordar que, si de la obra de Marx, Bourdieu ha tomado que la realidad social es un conjunto de relaciones de fuerzas entre clases históricamente en luchas unas con otras, de la obra de Weber ha tomado que la realidad social es también un conjunto de relaciones de sentido y que toda dominación social (la de un individuo, de un grupo, de una clase, de una nación, etc.) a menos de recurrir pura y continuamente -lo que sería prácticamente imposible- a la violencia armada, debe ser reconocida -reconocida en cuanto se

desconocen los mecanismos que hacen reconocerla-, aceptada como legítima, es decir, tomar un sentido, preferentemente positivo, de manera que los dominados adhieran al principio de su propia dominación y se sientan solidarios de los dominantes en un mismo consenso sobre el orden establecido.

Legitimar una dominación es dar toda la fuerza de la razón a la razón (el interés, el capital) del más fuerte. Esto supone la puesta en práctica de una violencia simbólica, violencia eufemizada y por lo mismo socialmente aceptable, que consiste en imponer significaciones, "en hacer creer y en hacer ver" para movilizar. La violencia simbólica, entonces, está relacionada con el poder simbólico, y con las luchas por el poder simbólico (BOURDIEU, P. y WACQUANT, L., 1992).

Sin tener en cuenta todos estos elementos -poder físico y poder simbólico, violencia objetiva y violencia simbólica, condiciones objetivas y condiciones simbólicas-, ¿cómo entender la razonabilidad de las prácticas sociales que plantea Bourdieu?

Si no tenemos en cuenta que los habitus son esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizados; sistemas de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, a sentir más de cierta manera que de otra, ligados a definiciones de tipo lo posible y lo no posible (por que objetivamente ha venido siendo posible o no posible), lo pensable y lo no pensable, lo que es para nosotros y lo que no es para nosotros; y que son principios evaluativos de las posibilidades y limitaciones objetivas, incorporadas al agente por esas mismas condiciones objetivas, productos de un sentido práctico, que funcionan en la práctica y que tienden a pensar el mundo «tal cual es», como «yendo de suyo», a aceptarlo más que a intentar modificarlo...⁶; entonces, no podríamos comprender por qué Bourdieu plantea una racionalidad limitada de la práctica social.

Ahora bien, no la concibe a la manera de Simon, porque el individuo nunca conoce totalmente su conjunto de oportunidades y por que el espíritu humano es limitado, sino también, y especialmente, porque el agente social está socialmente limitado. Por ello, en todo caso, prefiere hablar de prácticas razonables, comprensibles y explicables por su sentido objetivo y su sentido vivido, entendidos dialécticamente.

«Sentido objetivo» y «sentido vivido», nos lleva nuevamente al planteo de la superación de la visión objetivista y de la visión subjetivista de cualquier

problemática social, y con ello, nos recuerda el elemento ontológico de la doble existencia de lo social.

Para Bourdieu, ambas maneras de abordar la realidad social son igualmente parciales: el modo de pensamiento objetivista rescata las relaciones objetivas que condicionan las prácticas (el sentido objetivo), pero no puede dar cuenta del sentido vivido de las mismas, ni de la dialéctica que se establece entre lo objetivo y lo subjetivo. El modo de pensamiento subjetivista toma en cuenta el sentido vivido de las prácticas, las percepciones y representaciones de los agentes, lo que ellos piensan y lo que sienten, sin considerar las condiciones sociales y económicas que constituyen el fundamento de sus experiencias (BOURDIEU, P., 1991).

Analizar dialécticamente ambos sentidos, es indispensable para el investigador que quiere explicar y comprender determinadas prácticas sociales. Para ello debe aprehender el sentido práctico, captar el sentido del juego social, aquél que permite vivir como «evidente», como «natural», el sentido objetivado en las instituciones.

En consecuencia, dado que las estructuras sociales existen dos veces, que lo social está conformado por relaciones objetivas, pero que también los individuos tienen un conocimiento práctico de esas relaciones -una manera de percirlas, de evaluarlas, de sentir las, de vivirlas-, e invierten ese conocimiento práctico en sus actividades ordinarias, se impone al cientista social una doble lectura de su objeto de estudio: «objetiva» y «subjetiva», a la vez, pero concebidas en una construcción teórica que supone una relación dialéctica entre ambas.

LOS CONDICIONAMIENTOS SOCIALES DE LOS PRODUCTORES DE CONOCIMIENTO SOCIAL

Ahora bien, si tomamos todos estos elementos que he mencionado y nos ponemos -como investigadores- en el lugar de un agente social como cualquier otro, con condicionamientos objetivos, actuales e históricos, y con condicionamientos incorporados a lo largo de una trayectoria individual que sólo es una variante estructural de una trayectoria de clase, ¿cómo explicar y comprender -nosotros mismos- las problemáticas sociales que nos preocupan?

Investigar prácticas sociales determinadas, y por lo tanto, comprenderlas y explicarlas, desde la construcción teórica de Bourdieu, implica también poner en cuestión la propia práctica del investigador.

Y con ello, entramos de lleno a la cuestión de la reflexividad y de la objetivación del sujeto objetivante.

Para Wacquant si hay una característica que distingue especialmente a Bourdieu en «el paisaje de la teoría social contemporánea, es su preocupación constante sobre la reflexividad» (BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. Ob. cit.: 34).

Recuerda que Bourdieu sugiere tres tipos de sesgos capaces de oscurecer la mirada sociológica: el primero (que ha sido recordado por otros autores), se origina en las características personales del investigador: clase, sexo, etnia; el segundo, está ligado a la posición que el analista ocupa, no en la sociedad en sentido amplio, sino en el microcosmos del campo académico; y el tercero, el más profundo y el más peligroso, es el sesgo intelectualista, aquél que lleva a concebir el mundo como un espectáculo a ser interpretado y no como conjunto de problemas concretos que reclaman soluciones prácticas (Ibidem.).

Sin estar en desacuerdo con ese planteo, sugiero que la reflexividad epistémica supone plantear una determinada manera de mirar y analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada, al propio investigador y sus relaciones.

A mi juicio, objetivar al sujeto objetivante, consiste fundamentalmente en ubicar al investigador en una posición determinada y analizar las relaciones que mantiene, por un lado, con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga, y, por otro, las que a la vez lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico. Se trataría, pues, de un doble sistema de relaciones.

Sintéticamente, podría decirse que el primer tipo de relaciones alude a lo que Bourdieu llama «el sentido de las prácticas», y apunta a reflexionar sobre las posibilidades e imposibilidades de aprehender la lógica que ponen en marcha los agentes sociales que producen su práctica, que actúan en un tiempo y en un contexto determinado. Esta lógica es diferente a la «lógica científica», la lógica que el investigador implica en su intento de comprender y explicar la problemática que le preocupa, y supone, por supuesto, captar el sentido de las prácticas que el investigador analiza.

El segundo tipo de relaciones alude, en cambio, a la problemática fundamental que se plantea en sociología del conocimiento: la de los condicionamientos sociales que afectan la producción del investigador. Desde la mirada de Bourdieu,

esos condicionamientos cobran ciertas características, y afectan la tarea del productor de conocimiento, en la medida en que éste forma parte de un espacio de juego: el campo científico.

Trataré de explicitar un poco más estas ideas que son, a mi juicio, aportes fundamentales de la teoría de Bourdieu al campo de las ciencias sociales en general y de la antropología y/o sociología en particular.

Con relación al primer aspecto señalado -separable del segundo sólo analíticamente-, diré, en primer lugar, que para Bourdieu, tanto el objetivismo como el subjetivismo constituyen «modos de conocimiento teórico» (savant), es decir, modos de conocimiento de sujetos de conocimiento que analizan una problemática social determinada, igualmente opuestos al «modo de conocimiento práctico», que es aquél que tienen los individuos «analizados» -los agentes sociales que producen su práctica- y que constituye el origen de la experiencia sobre el mundo social. (BOURDIEU, P., 1991)

Su propuesta consiste en reconocer que hay una especial relación que el investigador mantiene con su objeto (el grupo de agentes que estudia) y que esa relación tiene que ver concretamente con las prácticas que se pretenden explicar, y específicamente con las diferencias que existen entre la posición del investigador (como sujeto de conocimiento) y la de los agentes que analiza.

En ese sentido, la relación práctica que el investigador mantiene con su objeto, es la del «que está excluido» del juego real de las prácticas que está analizando, de lo que allí se juega, de la ilusión, de las apuestas; no tiene allí su lugar, ni tiene por que hacerse allí un lugar: no comparte las experiencias vividas en ese espacio, ni las urgencias, ni los fines inminentes de las acciones prácticas.

No se trata aquí de una «distancia cultural» (es decir, resultado de compartir valores y tradiciones diferentes) sino más bien de una «distancia diferente respecto a la necesidad», de una separación de dos relaciones diferentes con el mundo, una de ellas teórica y la otra práctica:

«El intelectualismo está inscrito en el hecho de introducir en el objeto, la relación intelectual con el objeto, de sustituir la relación práctica con la práctica por la relación que el observador mantiene con su objeto» (Ob. cit.: 62).

«Relación teórica con la práctica» y «relación práctica con la práctica» no deben confundirse, si se pretenden explicar y comprender prácticas sociales.

La práctica se desarrolla en el tiempo, y tiene por ello una serie de características: fundamentalmente es irreversible. Tiene además una estructura temporal -un ritmo, un tempo-, y una orientación. Tiene un sentido: se juega en el tiempo, y se juega estratégicamente con el tiempo. El que está inmerso en el juego se ajusta a lo que puede prever, a lo que anticipa, tiene urgencias, y toma decisiones «en un abrir y cerrar de ojos, en el calor de la acción».

En relación con el tiempo de la práctica, el tiempo de la ciencia es «intemporal». Para el analista el tiempo se destruye: puede sincronizar, puede totalizar, puede jugar con el tiempo (volver a ver lo filmado, volver a escuchar lo grabado). El analista puede darse y puede dar una visión sinóptica de la totalidad y de la unidad de las relaciones, puede sincronizar incluso lo que no lo está en «estado práctico».

El investigador tiene, en definitiva, según las palabras de Bourdieu, «el privilegio de la totalización»: neutraliza prácticamente las funciones prácticas (pone entre paréntesis sus usos prácticos) y está dotado de instrumentos de eternización, acumulados a lo largo de su trayectoria como investigador, y a costa de tiempo, esfuerzos, etc. (teorías, métodos, técnicas de registro, de análisis, etc.). (Ob. cit.)

En consecuencia:

....«la construcción científica (savante) sólo puede recoger los principios de la lógica práctica haciéndoles sufrir un cambio de naturaleza: la explicitación reflectante convierte una sucesión práctica en una sucesión representada, una acción orientada en relación con un espacio objetivamente constituido como estructura de exigencias (las cosas «por hacer») en operación reversible, efectuada en un espacio continuo y homogéneo. Esta transformación inevitable está inscrita en el hecho de que los agentes sólo pueden dominar adecuadamente el modus operandi que les permite engendrar unas prácticas rituales correctamente formadas, si lo hacen funcionar prácticamente, en situación, y por referencia a funciones prácticas» (Ob. cit.: 152).

Ahora bien, dije que ese doble sistema de relaciones en el que está inserto el investigador, sólo es separable analíticamente: el investigador desarrolla su investigación también en un tiempo determinado (la lógica práctica del investigador con su investigación), con un ritmo, con un tempo, con sus propias urgencias. También juega en el tiempo y juega estratégicamente con el tiempo: tiene informes, plazos y formatos; porque, parafraseando a Bourdieu, los investigadores no están fuera del juego⁷.

Como agente social que juega el juego de la ciencia, está objetivamente condicionado por el estado de ese juego, por la historia del juego, y por lo que ha incorporado a lo largo de una trayectoria social general y específica del juego. Pero existen herramientas que permiten liberarlo, al menos en parte, de esos condicionamientos, proporcionadas por la «sociología de la sociología»:

«La sociología de la ciencia descansa sobre el postulado de que la verdad del producto -se trataría de ese producto muy particular que es la verdad científica-, reside en una especie particular de condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. El universo «puro» de la ciencia más «pura» es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos invariantes revisten formas específicas» (BOURDIEU, P, 1976: 88).

En otras palabras, Bourdieu concibe al campo de las ciencias como un campo semejante a los otros campos sociales. Es decir, como lugar de relaciones de fuerza, como campo de luchas donde hay intereses en juego (a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas), donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital específico que poseen, y elaboran distintas estrategias⁸ para defender su capital -el que pudieron acumular en el curso de luchas anteriores-, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia.

Pero además, el campo de las ciencias sociales -y sus sub-campos- está en una situación muy diferente en relación con el universo general del campo de las ciencias, y esa diferencia deriva del hecho de tener por objeto al mundo social, y de que todos los que participan en él pretenden producir una representación

científica del mismo. Entonces, quienes juegan el juego del campo de las ciencias sociales, no sólo entran en concurrencia entre sí (los especialistas, los científicos), sino que también luchan con otros profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, en un sentido más amplio, con todos los agentes sociales quienes, con capitales o poderes muy diferentes, con mayor o menor éxito, trabajan también para imponer su visión sobre el mundo social. Y esta es una de las razones por las cuales el cientista social no puede obtener tan fácilmente como los otros sabios, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto. (BOURDIEU, P., 1995).

Ahora bien, todos estos condicionamientos -objetivos y simbólicos- asociados a la inserción social de los productores de conocimiento social -y con ello, el condicionamiento social de las producciones ligadas a la ciencia social-, no constituyen, a juicio de Bourdieu, un obstáculo epistemológico insuperable.

Sugiere que en la medida en que la sociología del conocimiento proporciona instrumentos adecuados para analizar el condicionamiento social de las producciones científicas, poniendo en evidencia los mecanismos de competencia, las relaciones de fuerza y las estrategias utilizadas por los agentes sociales que las producen, estaría también en condiciones de señalar condiciones sociales de un control epistemológico, entre ellas, aquellas que contribuyan a un mayor fortalecimiento de la comunidad científica, sus instituciones, y sus propias leyes de funcionamiento.

Ello estaría en relación también con el grado de autonomía relativa que lograra tener el campo científico en general y el de las ciencias sociales en particular: mientras logren obtener mayor peso sus propias leyes de funcionamiento y las instancias de consagración y legitimación específicas, mayor será su autonomía frente a la incidencia que pudieran tener otros campos (el político y el económico, por ejemplo) sobre el espacio de juego de la ciencia social, y más fácilmente se podrá jugar el juego de las ciencias sociales con las propias armas de la ciencia y no con otras.

La historia social de las ciencias sociales no es una especialidad entre otras. Es el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica, condición imperativa de la lucidez colectiva, y también individual. (...)

La ciencia social tiene el privilegio de poder tomar por objeto su propio funcionamiento y de estar en condiciones de llevar así a la conciencia, las

coacciones que pesan sobre la práctica científica; puede pues servirse de la conciencia y del conocimiento que posee de sus funciones y de su funcionamiento para intentar superar algunos de los obstáculos al progreso de la conciencia y del conocimiento. Así, lejos de invalidar sus propios fundamentos, como se ha dicho muchas veces, condenando al relativismo, tal ciencia reflexiva puede al contrario, proporcionar los principios de una Realpolitik científica, que apunte a asegurar el progreso de la razón científica. (Ob. cit.: 3)

A MODO DE CIERRE: ANALIZAR Y ACTUAR

«Contra la vieja distinción diltheyana, es necesario plantear que comprender y explicar son una misma cosa» (BOURDIEU, P., 1993).

¿Cómo comprender y explicar las prácticas de los agentes sociales que nos preocupan?

En primer lugar, recordando que ellas son el producto de una complicidad ontológica entre un habitus y un campo, o, dicho de otro modo, son el resultado de la relación dialéctica entre los dos estados de lo social-histórico: la historia hecha cosas y la historia hecha cuerpo.

¿Cómo comprender y explicar nuestras propias prácticas, como investigadores?

Recordando también que ellas son el producto de la misma historia que está fuera de nosotros y que está incorporada como una suerte de segunda naturaleza.

¿Cómo combinar ambas preguntas -y responderlas-?

Desde la perspectiva de Bourdieu, la sociología de la sociología podría proporcionarnos herramientas que nos ayuden, no a eliminar por completo nuestros condicionamientos, pero sí a controlarlos y hacerlos controlables para nuestros pares.

Reflexividad epistémica, objetivación del sujeto objetivante, aparecen como los únicos caminos de libertad posibles.

En primer lugar, como una cuestión individual y a través de un proceso de autosocioanálisis, esto es, de autoexplicitación de los distintos mecanismos y condicionamientos que me separan (por la función que cumplo) de los agentes cuyas prácticas intento explicar y comprender. En segundo lugar, analizando mi

posición como investigador, ligado a otros investigadores que ocupan otras posiciones y que me unen y me enfrentan en el juego científico.

Pero la verdadera conquista es colectiva...Y para ello es necesario explicitar los distintos mecanismos del juego, desentrañar -hasta donde ello sea posible- las reglas que regulan el juego, y de este modo, crear condiciones sociales de posibilidad para el conocimiento científico.

¿Y los agentes cuyas prácticas sociales investigo?

Con ellos, en una situación de entrevista, por ejemplo, puede ponerse en marcha un proceso de «autosocioanálisis asistido»; esto es, lograr que el entrevistado asocie sus problemas, sus malestares, sus miserias, no a cuestiones personales, sino sociales, que comprenda que son el producto, no de un Destino, sino de condiciones sociales determinadas, todo ello en relación con la dirección del entrevistador que, por supuesto, debe objetivarse como sujeto objetivante (BOURDIEU, P. et. al, 1993).

Uno podría preguntar aquí ¿para qué?

Y Bourdieu da, a mi juicio, una respuesta taxativa ya en «Postscriptum» (Ob. cit):

«Llevar al nivel de la conciencia mecanismos que hacen la vida dolorosa, invivible, no es neutralizarlos; actualizar las contradicciones, no es resolverlas (...) pero uno no puede tener como nulo el efecto que puede ejercer a aquellos que sufren, descubrir la posibilidad de imputar su sufrimiento a causas sociales y de sentirse así disculpados»...(Ob. cit.: 944)

Y más aún:

...a pesar de las apariencias, lo que el mundo social ha hecho puede, armado de ese saber, deshacerlo. Lo que es seguro, en todo caso, es que nada es menos inocente que el *laissez-faire* (...) toda política que no saque plenamente partido de las posibilidades, por reducidas que ellas sean, que son ofrecidas a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede ser considerada como culpable de no-asistencia a persona en peligro».(Ibidem.)

Esta idea central, enunciada explícitamente -y tomada y retomada en innumerables ocasiones-, como compromiso ético y político de acción, pero de una

acción de “intelectual”, es decir, fundada en el riguroso estudio de la realidad, y analizada y puesta en práctica con las armas propiamente intelectuales, constituye, a mi juicio, un aporte muy claro y definido de la perspectiva bourdiana a la tarea del investigador en ciencias sociales.

Si tuviera que resumir brevemente, en una fórmula, por ejemplo, lo que he intentado expresar en estas páginas, diría que Bourdieu nos propone lo siguiente: Conocimiento de los mecanismos y de los sentidos + autosocioanálisis asistido + autosocioanálisis propio (objetivación del sujeto objetivante) = posibilidad de actuar y obligación de hacerlo...

Notas

- ¹ En repetidas oportunidades, el autor ha insistido en que, para una «ciencia social total» o «una antropología total», designaciones que ha utilizado indistintamente en sus obras, que pretende comprender y explicar las prácticas sociales, supone necesariamente la ruptura con falsas dicotomías: teoría vs. empiria, individuo vs. sociedad, objetivismo vs. subjetivismo, reproducción vs. cambio, lo económico vs. lo no económico, métodos cuantitativos vs. métodos cualitativos, etc.
- ² En GUTIERREZ, A., Pierre Bourdieu: las prácticas sociales, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994, y en la segunda edición revisada, co-edición de la Editorial Universitaria de Misiones y la Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1995, he realizado una aproximación conceptual a la sociología de Pierre Bourdieu. Allí puede verse una explicitación de las principales líneas de construcción de la teoría del autor y un análisis detallado de los conceptos claves que estructuran su pensamiento, y de cómo se articulan entre sí en su lógica de funcionamiento.
- ³ Especialmente, aunque también está explicitado en otros trabajos, el autor hace referencia a esta cuestión en «Espacio social y poder simbólico» (BOURDIEU, P., 1988).
- ⁴ Hablar de «lo social» en Bourdieu, implica simultáneamente hablar de «lo histórico». Lo que el espacio social, los campos y los habitus, las instituciones y los cuerpos, son hoy, son el resultado de lo que han verido siendo.
- ⁵ Estos comentarios recuerdan de alguna manera a A. Giddens. Muy brevemente, podemos decir que en dicho autor, las propiedades estructurales -de reglas y recursos- constituyen un orden virtual de relaciones transformadoras. Con ello, lo estructural no existe como espacio-temporal, sino cuando se actualizan en las

prácticas que constituyen los sistemas y bajo la forma de huellas mnémicas, gracias a las cuales los actores sociales orientan sus conductas. En otras palabras, existen como potencialidades que se actualizan mediante las prácticas de los agentes, de manera reproductora o transformadora, según las potencialidades de los agentes. (Giddens, A., 1987, 1990 y COHEN, I., 1990).

- 6 Es siempre necesario recordar que hablar de habitus implica tener en cuenta la historicidad del agente y de los sistemas de relaciones: el habitus se opone tanto a las explicaciones mecanicistas y a las que conciben las prácticas como ejecución de un modelo, cuanto a aquéllas que suponen las acciones como el producto de una actividad racional que realiza cálculos explícitos en términos de costos-beneficios.
- 7 «¿Los intelectuales están fuera del juego?» (BOURDIEU, P., 1990).
- 8 Recordemos brevemente que la noción de estrategia en Bourdieu se concibe como líneas objetivas orientadoras de las prácticas y no supone necesariamente una explicitación consciente de los mecanismos por parte del agente social.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, Pierre

- 1976 «Le champ scientifique», en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, No. 2-3. [« El campo científico » en: Bourdieu, P., *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999]
- 1988 «Fieldwork in philosophy», en: BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, pág. 17-43.
- 1988 «Espacio social y poder simbólico», en: *Op. cit.*, pág. 127-142.
- 1990 «¿Los intelectuales están fuera del juego?», en: *Sociología y Cultura*, Grijalbo, Méjico, pág. 95-100.
- 1991 *El sentido práctico*, Taurus, España.
- 1993 «Comprendre», en: BOURDIEU, P. et. al., *La misère du monde*, Ed. du Seuil, París, pág 903-939. [La miseria del mundo, Madrid, FCE, 1999].

- 1993 «Post-scriptum», en: Ob. cit. pág. 941-944.
- 1994 *Raisons pratiques*, Ed. du Seuil, París. [Razones prácticas, sobre la teoría de la acción, Barcelona, Anagrama, 1997.]
- 1995 «La cause de la science», en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 106-107, pág. 3-10. [« La causa de la ciencia” en Intelectuales, política y poder, op. cit.]
- BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-CLAUDE
1975 *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc,
1992 *Réponses*, Ed. du Seuil, París. [Respuestas, para una antropología reflexiva, México, Grijalbo, 1995]
- COHEN, Ira
1990 «Teoría de la estructuración y Praxis social, en: Anthony Giddens et al., *La teoría social hoy*, Alianza, Madrid.
- GIDDENS, Anthony
1987 *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu, Buenos Aires.
1995 *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- GUTIERREZ, Alicia
1995 Pierre Bourdieu. *Las Prácticas sociales*, Co-edición Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones/ Dirección de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.